

GRUPO CERO

Han venido a pinchar los globos

VAMOS a ocuparnos de la casona de Carbonero y Sol, el techo de quince profesionales del inconsciente, de cinco niños y cuatro adolescentes. Las paredes unen y separan, desde hace dos años, a una organización grupal carente del sentido de la propiedad en los objetos, la teoría y en el amor.

La primera vez que les vi, los hombres hablaban del verbo en torno a una mesa y cara a unos cinco visitantes. No entendí ni una palabra. Intuí, en cambio, otras cosas que he ido confirmando a lo largo de los encuentros. A lo mejor estoy absolutamente equivocada.

Tras el desorden en el mobiliario hay un orden casi religioso. El profeta es Miguel Menassa, uno de los fundadores del grupo, médico, psicoanalista, poeta, el bólico parlante, como le gusta bautizarse. Los apóstoles, unos treinta, han sido todos psicoanalizados al entendimiento del Grupo Cero —como Miguel—, son profesionales, escriben y ofician de ideólogos. Las vestales, casi todas las mujeres y aquellos varones que no escriben, mantienen viva la voluntad de multiplicarse y no sólo a través de la maternidad o paternidad; al grupo le importa tanto la continuidad de la especie como el ganar adeptos. Los niños van a la escuela como cualquier hijo de vecino y constituyen el cable a tierra del grupo. Son los que fijan los horarios de los quince padres-madres y reciben consejos o dinero de cualquier habitante de Carbonero y Sol, sin que el tener un montón de papás les cause, aparentemente, ningún tipo de problemas.

La economía del grupo parece saneada. Da para billetes que permiten "cruzar el charco", como se dice en Sudamérica; pagar gastos de instalación de casas y consultorio; sufragar, sólo este año, la publicación de nueve libros que no tienen éxito en librerías, y para la futura adquisición de un coche, otro juguete comunitario. A este respecto he podido averiguar bien poco. Lo único que me consta es que, por ejemplo, una consulta a Menassa costaba en marzo pasado tres mil pesetas, que un grupo terapéutico significaba a Cero unas dos mil por hora, lo mismo que un cursillo de poesía latinoamericana de cuatro sesiones.

Los ingresos van a dar a un fondo común, y un administrador, por turnos, hace de ecónomo. Y aquí se produce una situación singular: el (o la) administrador, mientras dura su cargo, juega el papel que el padre o el marido tiene en una familia convencional. El experimen-

Veinticuatro argentinos y un bebé en gestación viven en familia ampliada en un número de la madrileña calle Carbonero y Sol. En el barrio, otras dos casas albergan a otras familias grupales. En Madrid, Kefar-Sava, Cali y Buenos Aires, unos 400 españoles, israelíes, colombianos y argentinos, solos, en familia tradicional, ampliada o como les da la gana, viven, psicoanalizan, escriben y cantan un nuevo estilo, el Grupo Cero.

No vamos a definir nada. Son los que son. Como niños erjabanados que siempre se escapan cuando uno quiere cogerlos. Arrancan de una historia trivial: una conversación entre hombres y mujeres en un bar porteño bebiendo café, allá por los inicios de esta década. Hoy —y así lo proclaman en su último recital— son un movimiento cultural. En diez años han recorrido el camino de la izquierda freudiana de manera enrevesada para iniciar otro con Freud, Marx y la musa poética de la mano. Son el Grupo Cero. No tienen reglas ni modelos. Han venido —dicen— a cambiar la ética. Son peligrosos.

JULIA UVALLE

to consiste en que como se trata de una familia ampliada, la mujer no depende económicamente de su marido, o viceversa, ni los hijos de los padres "biológicos". Esta fórmula, unida a una serie de cosas que ellos contarán, les despoja de ciertas servidumbres y les somete a otras.

Ya dijimos que no se trata de aquellas bucólicas comunidades en busca de la Naturaleza perdida. Son revolucionarios —afirman— y sueñan con transformar la historia del hombre de cincuenta mil años a esta parte. En Madrid hay un grupo que le mete mano a la moral.

"Somos, queremos decir, los bárbaros modernos. Atentar, atentamos contra toda escritura, contra toda ideología anterior a nosotros".

GRUPO CERO

Sergio Larriera, de paso por Madrid camino a Buenos Aires, uno de los creadores de Cero y cuidador de que el grupo se reproduzca como conejo en aquel puerto sureño. Psicoanalista. Escritor.

—La prehistoria del grupo se remonta hace mucho tiempo, pero es en mil novecientos setenta y uno cuando cuaja y emite su primer manifiesto. En ese año se produce un descalabro en el campo psicoanalítico argentino: se rompe la Asociación Psicoanalítica y nacen nuevos grupos con planteamientos ideológicos distintos, al margen de las instituciones. Entre ellos, el nuestro. Es lo que se llamó la izquierda freudiana, los que empiezan a incluir dentro de la ciencia psicoanalítica las ideologías, los cuestionamientos. El grupo, que decide constituirse como su propio padre, aparece de la unión del psicoanálisis con la poesía y, a partir de un que-

hacer cultural, comienza la publicación de algunos escritos. Si bien nuestra tarea era fundamentalmente psicoanalítica, todos profesionales que se formaban y formaban a otros fuera de las instituciones, había también una plasmación literaria. Inicialmente en Menassa, luego



Ricardo Iapichino, en la foto con el profeta Menassa, pone música a los poemas del grupo.

se agregó Scmied, que escribía desde antes, después, casi todos. El grupo le fue dando preponderancia a la escritura, no como un a priori de que eso era bueno, sino como algo que nos fue sucediendo. Hoy la escritura rige nuestro proceso.

Jaime Icho Kozak, psicoanalista, escritor, miembro de la familia ampliada, padre, compañero, suave de maneras y tímido con el micrófono.

—Aunque nos apoyamos en la escritura y en el materialismo histórico, lo hacemos científicamente. No vayamos a creer que por ser escritor y marxista el proceso psicoanalítico toma otro rumbo que el que le indica el

propio psicoanálisis. Ahora... reconocemos que las tres patas sobre las cuales nos levantamos, psicoanálisis, marxismo y poesía, le da ciertas características a la propuesta del grupo.

—¿Que si tuvimos problemas con la psiquiatría?

—Como grupo, ningún problema en particular, sí como psicoanalistas. El enfrentamiento del psicoanálisis con la psiquiatría proviene de las diferencias de definición de lo que es sujeto y de lo que es enfermedad mental, donde el agregado de la definición política de los practicantes lo único que hace es profundizar esas diferencias. Te diría que el psicoanálisis tiene problemas con la psiquiatría clásica al margen de la bandera que enarbolan las facciones psicoanalíticas. Esto en Argentina, uno de los centros más importantes de difusión del psicoanálisis. En España no hemos tenido dificultades: acá la cuestión tiene muy pocos años de conversación.

SERGIO.—Digamos que el movimiento psicoanalítico nace con la "Internacional de Freud" y desde entonces no se han creado muchos trabajos. A partir de allí todo lo que se dictó freudiano fue una reproducción de Freud; todo lo que se dictó kleiniano fue una deformación de Freud y todo lo que se dice novedoso en psicoanálisis, Lacan y su escuela, es filosofía. Luego el psicoanálisis lo escribió Freud. La ciencia y el alumbramiento acontecen en él. Quiero decir que ningún movimiento psicoanalítico dio importancia a su escritura en tanto se limitó a reproducir lo ya escrito. Lo que pasa con el Grupo Cero es una revalorización de la escritura.



María Chávez, escritora: "Estamos revisando las funciones de lo masculino y lo femenino, pero aún no tenemos una respuesta terminada".

El grupo tiene además de otras herramientas como la cerámica, la música, una fundacional: el psicoanálisis. ¿Cuál? El que está en Freud. Si quieres, leído con una epistemología materialista, con una lingüística, con una topología psicoanalítica, pero siempre con el psicoanálisis de Freud. A partir de allí hemos escrito cuarenta libros.

"El sujeto reconoce que... desde hace siglos se viene haciendo carne en él, se viene mezclando con su sangre —contra su propia voluntad— una ética".

GRUPO CERO

Miguel Menassa. Edad: treinta y ocho años. Su padre, feriante. Su madre, obrera. Afirma haber tenido su primer orgasmo a los once años.

—Una ética inventada por Hegel, el ideólogo del Estado prusiano alemán. Ética moderna que conjuró la posibilidad del capitalismo que se da en una moral sustentada en dos polos y uno de ellos siempre en posición asimétrica.

"La dialéctica es el intercambio de la asimetría, por lo tanto, lo primero que se le ocurrió al marxismo fue inventar el proletariado. Pero para decirte proletaria tengo que ser burgués, porque la burguesía es el polo dialéctico del proletariado, tanto como la razón lo es de la locura o el inconsciente del consciente. El descubrimiento consiste en que tanto el proletario como el burgués están sometidos a una misma dialéctica, que en el campo de la alienación nos lleva a concluir que el proletario como el burgués son unos alienados. Imaginate por

un segundo a la alienación (cosas de tu vida pasan a ser cosas del otro) como un vaso comunicante: el proletario se aliena en el burgués y éste en el sistema. De otro modo, ni el burgués ni el sistema conseguirían sobrevivir.

"El grupo tiene como planteamiento algo bien distinto de lo que recetan los partidos comunistas. Pensamos que al proletario no hay que devolverle cosas, porque si lo hiciéramos, lo único que le devolveríamos sería el sistema capitalista. Para modificar el mundo de la burguesía no se puede ser proletario, hay que ser otra cosa. Por eso han fracasado todas las revoluciones socialistas. Creemos que en lugar de devolver cosas, el hombre tiene que arrancarse de su carne el sistema, despojarse de los usos que el sistema le ha ordenado, de los objetos, del amor, de las palabras, de la locura. La locura no es una enfermedad mental. Es una falta de ética. Todo es un problema de ética.

"Nuestra alternativa es cambiar la dialéctica imperante. Mientras que lo contrario del bien no sea el mal, vamos a continuar pensando como hasta ahora. Mientras continúe existiendo el hombre que piense que todo está partido por la mitad, seguiremos en la prehistoria. Mientras me siga produciendo celo eso que puso celoso a mi abuelo hace cien años, no habremos avanzado nada.

"El amor no existe. Los celos se sienten no porque existan, sino porque hay una teoría que explica al excluido".

GRUPO CERO

María Chávez es escritora y no vestal. No se necesita escucharla dos veces para entender su discurso. Por lo menos eso creo.

—Decimos que no existe, pensamos que las relaciones se van produciendo en las conversaciones, pero el amor en sí no existe. Si crees en el amor, crees que el tiempo son las veinticuatro horas que marca el reloj. No hay estados de amor, el hombre tiene una tendencia hacia el otro, pero es la relación intersubjetiva la que crea todo, también el amor. Hasta que no demuestren que es mentira que una mujer tiene siempre el primer hijo con su padre o que un hombre siempre se casa la primera vez con su madre, no puedo creer que un hombre haya conocido a una mujer en su vida: puede ser un pequeño ensayo enfrentado con la loba, pero no un hombre...

"En mi último libro, "El fin del amor", hablo de la relación hombre-mujer en el grupo. Estamos revisando las funciones

tema determinó al hombre en la producción y a la mujer en la ideología: es ella quien educa a los hijos.

MARIA.—¿Cuándo la mujer produce dinero y lava pañales?

"Lo que le pasa a esa mujer en su cuerpo es que reproduce hasta el fin de las contradicciones del sistema y la lucha eterna entre lo masculino y lo femenino.

MIGUEL.—Y ahora resulta que el sistema predica contra la familia y quien se propone destruirla se siente vanguardista. ¡Pero si está escrito! ¡Ah! Pero no, ocurre que esa familia ya no sirve para la producción. Al sistema capitalista ya no le conviene que mi mujer permanezca en casa y que mi hijo entre en la producción de manera tardía. Los europeos solucionan esta contradicción del sistema no teniendo hijos, allá ellos. A mí me importa la sobrevivencia del hombre.

"... Y bueno, qué quieres que te diga. En la civilización judeocristiana, la mujer tiene que oscilar entre virgen y puta. Son las dos madres de Jesús: María Magdalena y la Virgen María. Por lo tanto, si eres cristiano amarás a la virgen que te dará hijos y tendrás relaciones sexuales con la puta. La mujer nunca goza; luego, además de cristiano serás cornudo porque tu mujer tendrá que gozar con otro hombre, porque tú la amas porque es virgen.

"Volviendo al amor, no existe. Te doy un beso y espero que me devuelvas otro, es decir, termino amando según la oferta y la demanda. Pero eso no tiene nada que ver con el amor, tiene que ver con el mercado en donde por diez pesetas te dan una loncha de salchicón. Por eso el sistema se esmera en enseñarte usos sabiendo que el uso transforma. Tú utilizas el amor en función de la política en boga.

Hay en el mundo unas ochocientas personas que sienten, viven, piensan como los habitantes de Carbonero y Sol. Hay en Madrid, Argentina, Israel y Colombia hombres que afirman que la locura y la razón no existen, que la psiquiatría canónica sólo resuelve el orden social y que el uso descuidado del psicoanálisis ha hecho de nosotros los glorificadores de los excrementos.

Hay por el mundo seres que dicen en los sindicatos que hay que reivindicar goce, no dinero; ocio, no seguro contra el paro. No están en el diván. Dictan conferencias en Chamartín, recitan en Vallecas, San Sebastián de los Reyes, cantan en el Centro Cultural de Madrid, Club de Amigos de la UNESCO... A ellos les ocurren cosas distintas de las que les suceden a usted y a mí. Son un grupo. Se empeñan en cambiar el destino de los que vendrán. Lo advertí, son peligrosos. ■ Fotos: LUISA VAZQUEZ.



Miguel Menassa, uno de los fundadores del grupo, médico, psicoanalista, poeta, "bóldo parlante", como él mismo se bautiza.

de lo femenino y de lo masculino, estamos viviéndolo, pero no tenemos una respuesta terminada. Creo que las mujeres viven mejor dentro del grupo porque pueden dialogar, pero también tienen dificultades con su producción. Como afuera.

MIGUEL.—Como no soy cristiano, creo que las mujeres se hacen las "piolas", las inferiores, para chulear su poco de amor. Pero si uno se detiene, comprende que no es así, que la educación es impartida por la madre...

JAIME.—El sistema no es machista como tú dices. El sis-